

La actividad cívica de los empresarios antioqueños en el siglo XX

“UNA INDUSTRIA QUE PUEDE SALVARNOS: EL TURISMO”

Tomado de: Archivo Corporación Patriótica de Antioquia. Comité Directivo, Informes Instituto Colombiano de la Planeación Integral, 1964, CPA-8, folios 95-100. Sala de Patrimonio Documental, Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT, Medellín.



Memoria
Empresarial
Universidad EAFIT

Una industria que puede salvarnos: El turismo

Quien haya tenido oportunidad de salir del país, bien en viaje de negocios, por motivos de salud del país, para asistir a algún certamen científico o simplemente con el ánimo de conocer otras tierras, podrá haberse dado cuenta de cuán acertadamente encaran otros gobiernos el flujo turístico, lo ordenan y racionalizan, llegando a convertirse para ellos en una próspera industria, generadora de las anheladas divisas que pueden equilibrar sus balanzas de pago. Porque, aparte del interés que por el aspecto del conocimiento mutuo pudiera mover a los países al fomento turístico, existe el móvil económico, orientado a una política salvadora para las finanzas de estados que, por una u otra causa, han sufrido el impacto ineludible de la crisis subsiguientes a las grandes conflagraciones mundiales.

Y eso que han logrado estructurar, seria y eficientemente, otros países, por qué no lo hemos alcanzado nosotros? ¿Carecemos, acaso, de sitios atractivos que inviten al extranjero a disfrutar de una temporada de reposo? ¿Nuestras ciudades no pueden ofrecer espectáculos que muevan la curiosidad de los visitantes? ¿No tenemos, quizá, un folclore rico y llamativo? ¿La industria hotelera no alcanza a satisfacer la demanda de los presuntos viajeros? ¿Nos faltan tesoros artísticos capaces de suscitar la admiración de propios y extraños? ¿Son, tal vez, nuestras gentes un poco alérgicas al contacto con personas de otras tierras? ¿O es que, en resumidas cuentas, la apatía oficial o la incompreensión ciudadana no han dejado prosperar una industria que podría salvarnos?

En reciente edición del periódico "EL CORREO", de esta ciudad, el conocido columnista Alirio Gómez Picón hablaba de "Un turismo demalás", afirmando que "el turismo entre nosotros es algo de nombre simplemente" y que "estamos acabando con lo que pudiera ser la industria más próspera del país". Todo ello, a propósito del tratamiento desobligante que en algunos lugares muy visitados del país se da al turista, a quien se trata de esquilmar, sin consideraciones de ninguna especie, y sin una clara visión de que, con tales proceder, estamos atentando contra el futuro de la patria. Si a nuestra débil economía, sustentada sobre el monocultivo del café, no la reforzamos con otras fuentes de divisas, el porvenir de Colombia seguirá siendo incierto.

En respaldo de la anterior afirmación, queremos transcribir lo que sobre el particular estampa el doctor Fabio Cárdenas T. en su trabajo de tesis titulado "IMPORTANCIA DEL TURISMO COMO FUENTE DE DIVISAS". Leemos, en las páginas 2 y 3 de la introducción, los siguientes conceptos: "Ya es de todos conocido que cualquier alteración que sufra el precio del café afecta seriamente nuestra economía y de que hay pocas señales de que se vaya a alterar la tendencia bajista que ha predominado recientemente. Tan sólo los fuertes controles de cuotas de exportación establecido por el Acuerdo Internacional del café han conseguido evitar un desplome de los precios. Ante estas circunstancias, se hace urgente la necesidad de mirar hacia otras fuentes de ingreso de cambio extranjero que nos permita desarrollar nuestra endeble economía. Una de estas fuentes podría ser la industria del turismo, pues Colombia por su posición geográfica, en el extremo norte de Suramérica, con sus playas extendidas sobre dos océanos, la hacen cruce obligado de numerosas líneas aéreas y escala de las principales líneas marítimas que operan en el hemisferio occidental. Además, la belleza de nuestros paisajes, nuestras reliquias históricas y nuestras ciudades pueden admitir comparación con las de países predilectos del turismo mundial".

En efecto, sea cual fuere el tipo de turismo que se prefiera, nuestro país puede ofrecerla al visitante maravillas de primer orden. Si se trata del investigador en el campo de la arqueología, las solas ruinas de San Agustín son motivo interesante para profundizar en nuestro pasado indígena y en las posibles conexiones entre culturas de América y las de otros continentes. Para quien ame la presencia del pasado histórico, Colombia puede ofrecerle el encanto colonial de ciudades como Cartagena, Popayán, Tunja y Santa Fe de Antioquia, entre otras. A los aficionados a los safaris y a la cacería en sus más diversas formas, nuestras selvas les ofrecen halagüeñas perspectivas, ocurriendo otro tanto con quienes practican el deporte de la pesca, abundantísima en nuestros mares, ríos y lagunas. Montañas elevadísimas se prestan a la práctica del deporte de la ascensión y nuestras sierras nevadas facilitan la práctica de los deportes de invierno. Aguas termo-minerales, en diversos sitios del país, proporcionan oportunidad de curación a quienes viajan en busca de la salud perdida. Y, en síntesis, para cada temperamento y para cada tipo de turista, el país ofrece múltiples atractivos.

Se equivocaba, por tanto, un distinguido parlamentario que, por los años de 1936, afirmaba en la Cámara de Representantes "que el turismo no tenía motivos en Colombia como fuente de economía y que su desarrollo era una utopía" (Citado por R. Valencia Restrepo, en su artículo "Una riqueza inexplorada", aparecido en los números 2-3 de la revista "VIAJES", Bogotá, abril y mayo de 1963). La sola enunciación anteriormente hecha por nosotros, no exhaustiva pues quedan por fuera numerosos aspectos de esa compleja actividad que constituye el turismo, es la mejor manera de refutar –así sea sencillamente- a quienes se atreven a negar nuestras inmensas posibilidades en tal campo y el rendimiento económico que de éste podremos derivar.

Naturalmente que todos esos recursos que poseemos requieren una promoción bien orientada; entidades que los encausen y coordinen; personas que compenetradas del espíritu nacionalista necesario, luchen por divulgarlos y por lograr que alcancen su máxima productividad; una adecuada política oficial en su favor y el concurso total de autoridades, industrias, entidades, agremiaciones, grupos culturales, asociaciones económicas y sociales que aúnen esfuerzos en prosecución de un noble ideal patriótico, de una mira que conjuga el orgullo de lo propio con el aprovechamiento, en el aspecto económico, de todas las maravillas con que la Providencia ha favorecido a Colombia.

Porque es claro que la mayor afluencia turística hacia nuestro país, se producirá cuando hayamos logrado resolver una serie de problemas que frenan el desarrollo de esta próspera industria: adecuadas vías de comunicación; servicio hotelero eficiente; reglamentación y control de precios; aprovechamiento del acervo folclórico (en espectáculos, alimentos, museos, artesanías, etc.); buen gusto en la presentación de ambientes típicos; trato cortés a los visitantes; preparación especial de cuerpos de guías; servicios informativos bien orientados, en hoteles, pensiones, oficinas de turismo y, en lo posible, entre la misma ciudadanía; programaciones variadas y preparación de tours según las aficiones de cada turista o grupo de los que visitan nuestras ciudades y poblaciones.

Hay que comenzar por borrar de la mente del pueblo la idea retrógrada de que el visitante viene a explotarnos y de que, por consiguiente, otro tanto debemos hacer con él. Las buenas maneras, la afabilidad, la cortesía sin servilismo, la prestación oportuna de los servicios requeridos, la tasación justa de los mismos, etc. son requisitos indispensables para atraer hacia nuestro país al esquivo turista que, naturalmente, prefiere trasladarse a aquellas regiones en donde se le recibe bien, no se le explota y se le trata con consideración y simpatía.

En reciente edición de uno de nuestros diarios locales, se hablaba precisamente de los abusos que se comenten con el turista y de la necesidad de constituir un cuerpo especial de policía para velar por la integridad y los intereses de quienes llegan a nuestra tierra, por cualquier circunstancia y, máxime si se trata de personas que llegan con el fin de estudiar nuestras inmensas posibilidades y recursos con miras a crearnos nuevas fuentes de ingresos. Creemos que las directivas de las Fuerzas de Policía, podrían organizar secciones especializadas en la prestación de tales servicios y que, las entidades cívicas de municipios y ciudades podrían hacer otro tanto, mediante la creación de cuerpos cívicos de voluntarios y voluntarias que colaboren con la autoridad en tan necesaria y noble función.

El primer experimento de este tipo parece se ha realizado en Santa Marta, con notable éxito, según informes que poseemos. Haciéndose eco de tal suceso, el periódico y apoyo a tan loable iniciativa, que "constituye una necesidad inaplazable para un fomento activo del turismo". Y concluye así, el mencionado órgano periodístico: "Una Policía Turística especialmente entrenada para cumplir eficazmente su delicada misión, puede dar ese clima de seguridad, de orientación, de amabilidad, que haga cada día más propicio el ambiente para turismo nacional y extranjero".¹

¹ Corporación Patriótica de Antioquia. "Una industria que puede salvarnos. El turismo", 1964. Tomado de: Archivo Corporación Patriótica de Antioquia. Comité Directivo, Informes Instituto Colombiano de la Planeación Integral, 1964, CPA-8, folios 95- 100. Sala de Patrimonio Documental, Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad EAFIT, Medellín. Transcripción por Leidy Johanna Lezcano García, Asistente de investigación, Memoria Empresarial, Universidad EAFIT.